

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 30 de Noviembre de 1872.

NÚM. 855.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Después de algunas preguntas de escaso interés que varios diputados dirigieron al Gobierno, y la mesa se encargó de poner en su conocimiento y de otra del Sr. Calzada sobre las ocurrencias de Sevilla, se leyó, y, apoyada por su autor se tomó en consideración, una proposición del Sr. Huelves, pidiendo la incompatibilidad del cargo de diputado con cualquier otro empleo civil. El puritanismo de que en esta cuestión hizo alarde la mayoría radical no nos causa extrañeza, pues nuestros lectores recordarán con qué deliciosa tranquilidad estuvieron tomando parte en las deliberaciones de las Cortes Constituyentes muchos diputados que no tenían derecho á sentarse en el Congreso, á pesar de las reclamaciones de la prensa, que pedía la publicación oficial de sus nombres; á lo que el Gobierno respondía haciéndose el sordo.

A la proposición del Sr. Huelves siguió otra del Sr. Cisa pidiendo que los propietarios pudieran valorar sus fincas sin valerse de peritos; proposición que después de tener que aguardar á la reunión de suficiente número de diputados para ser votada, acabó, como era de esperar, por ser desechada.

En pos de estos preliminares vino la orden del día, y con ella una enmienda del Sr. Vazquez al art. 2.º del presupuesto eclesiástico, que, después de impugnada por el Sr. Pasarón, fué retirada por su autor.

Dos fundaciones religiosas que representan grandes y gloriosos recuerdos fueron luego objeto de la solicitud de dos diputados. El señor Mathet abogó por la conservación de la capilla y del culto mozárabe en Toledo, mediante el pago de 35,000 pesetas por el Erario público. El Sr. Maisonnave pidió que se fijase una cantidad para el sostenimiento de las capillas de Covadonga y Granada.

La primera de dichas enmiendas fué aceptada por la comisión. La segunda, corriendo una borrascosa tormenta, se vió primera aprobada en votación ordinaria, y momentos después desaprobada en votación nominal que pidieron varios diputados de la mayoría.

SENADO.

Aunque hablaron ayer bastantes senadores, ningún discurso notable se pronunció. Puede decirse que el Banco hipotecario fué un pretexto para ciertos desahogos políticos. Los republicanos, por boca del Sr. Barcia, contestaron á la calificación de «hacidosos» con que se les había regalado, aquello de «más eres tú». El orador atacó duramente el artículo primero del proyecto, siendo llamado varias veces al orden por la presidencia. Aseguró también que la república, más que por sus correligionarios, vendrá traída por proyectos como el que se discute.

Cuatro palabras habló para alusiones el señor Godínez de Paz, y el Sr. Morales Díaz consumió el primer turno en pro. Todo su discurso se redujo á decir que, no habiendo impugnado el artículo el Sr. Barcia, no tenía objeción alguna que hacer.

Poco tolerante estuvo la presidencia con el Sr. García Lomas, que consumió el segundo turno en contra del artículo primero; pero al fin y al cabo dejó pronunciar en paz su discurso al orador. Impugnó este el proyecto con energía, deteniéndose bastante en la cuestión de que se contratara con un Banco anónimo.

Doce artículos fueron aprobados sin más discusión que algunas palabras de los Sres. Gil Virseda, Morales Díaz y Barcia, dando lugar este último á que cansara considerablemente á la Cámara el señor secretario Benot con la lectura de unos documentos que había pedido á la mesa.

Para la sesión de hoy quedó en el uso de la palabra el Sr. Cervera.

## UNA SÚPLICA.

Parece que se trata de que don Amadeo escriba de su puño y letra una carta al duque de la Torre, en la cual le manifieste que le conserva en su aprecio, con otras frases que le hagan entender que necesita que no le abandone, y poco menos que pidiéndoselo por amor de Dios. Según dice un apreciable colega de la tarde, se tomará para ello por pretexto la circunstancia de haberse inscrito el duque de la Torre, por tercera persona, equivocados informes y espíritu de caridad, en la lista del enfermo que hay en Palacio.

Con este paso, acerca de cuyos antecedentes se refieren curiosos pormenores, se cree tener asegurada la reserva para cuando llegue el caso de «arrimar el puntapié» á los radicales, lo cual dicen que está resuelto y acordado para una época no muy lejana, pues se supone que es la broma que se prepara á la Tertulia para el día de Inocentes. Si la recibirán ó no; si procurarán por todos los medios impedir que se haga con ellos lo que se hizo con el general Serrano y con los suyos; ó si en el caso de que comprendan que se les va á arrimar el puntapié se pondrán á respetable distancia ó habrán de interponer una barrida para que la bota y el pie se deshagan contra los adoquines, problemas son que habrá de resolver el tiempo y que ahora es ocioso discutir.

Tiene D. Amadeo en sus consejeros otras tantas calamidades, y ya pudiera estar escarmentado de atender á su parecer y á las indicaciones que le hacen respecto de la conducta que debe seguir en determinadas circunstancias. Apenas llegó á Madrid y como primer acto, antes de ir á las Cortes á prestar juramento, le hicieron ir á visitar el cadáver del general Prim: aun muerto, representaba al partido radical, y se quiso que su primer paso fuese una genuflexión ante el partido que pretendía haberle traído para su uso particular.

En el mismo verano, y en vista de que el duque de la Victoria no había venido á visitar al Monarca saboyano, obligaron á éste á hacer un viaje, cuyo principal objeto era el de hacer una visita al duque, obligándole á devolverla y haciendo ver que contaba con su adhesión más absoluta é incondicional. Después de haber recorrido la costa del Mediterráneo desde Valencia á Barcelona y llegado á Zaragoza, á cuya ciudad se creía que tendría que salir, aunque más no fuera que por el buen parecer, el general Espartero, y en vista de que no, iba se acordó ir á Logroño, donde el duque se dignó salir á la estación á recibir á su egregio visitante. Han transcurrido catorce meses y todavía se está esperando que el duque devuelva su visita.

Para obligarle más, se le nombró príncipe de Vergara, creyéndose que ya no podría resistir y que ante semejante distinción habría de tomar el tren y venir á saludar á su primo, pues lo era por duque y grande, y además por príncipe con tratamiento de tal. Ni por esas: el general Espartero contestó en cuatro líneas dando las gracias, y se quedó en su casa, sin haberse brindado á sacar de apuros á don Amadeo.

Viene una comisión de la Diputación provincial de Asturias, y viene á gestionar acerca de algunos asuntos de la provincia y á visitar de paso á D. Amadeo; es decir, poco más ó menos, como vienen los particulares, á tratar de sus asuntos, ver á Madrid y hacer algunas compras para la mujer y para los chicos, y de cohetes para el día de la función del pueblo; y los celosos servidores de D. Amadeo, creyendo que viene la comisión á traer el diploma de príncipe de Asturias para el niño mayor, envían tres coches de gala á la estación y reciben á los asturianos como á embajadores, dando con ello que reír, y no poco, á todo Madrid.

Ahora están pensando en una carta para el general Serrano, en un *papelito* en el cual se diga con más ó menos diplomacia que *yo no es contrario*, sino muy amigo y muy conforme y que no es cierto lo que dijo el Sr. Romero Ro-

bledo cuando anunció que les habían «arrimado un puntapié», y que de todos modos ahora á consecuencia de la enfermedad, no está para «arrimarle» ni al duque de la Torre ni á nadie. No sabemos si también se le dirá que cuando venga, se le enviarán cuatro coches de gala para honrarle más que á la comisión asturiana, para cuyos individuos se enviaron tres.

Supóngase, esto no es más que una suposición, que el duque de la Torre recibe la carta y tiene por conveniente imitar al duque de la Victoria, de quien es sabido que á la carta que le dirigió D. Amadeo nombrándole príncipe, contestó con otra en que le decía que le daba las gracias; que el duque de la Torre recibe la carta en que D. Amadeo le dice que le conserva en su aprecio y le quiere mucho, y contesta con otra carta en que diga á D. Amadeo que también le aprecia y quiere mucho, ó más bien que le da las gracias por el aprecio que le tiene; pero todo queda ahí y no va á Palacio, como ha sucedido con el general Espartero; ¡no será otro golpe en vago, como los que hemos citado y como muchos más que se pudieran citar?

Si esa carta ha de entenderse que es un *papelito* para los radicales, nos parece una grande inconveniencia en los presentes momentos, en que hacen los mayores esfuerzos para defenderle, y nos parecería una ingratitud después de los pasados y de haber recibido el beneficio de la defensa. Nada diremos de la debilidad de una monarquía que de tal suerte buscase el apoyo de aquellos á quienes había despedido con un *yo, contrario*, seco, duro y sin dulcificación alguna inmediatamente posterior. Si esa carta se hubiese dirigido al duque de la Torre al día siguiente de haberle «arrimado el puntapié», como decía el Sr. Romero Robledo, habría estado muy en su tiempo y lugar; pero dirígasele ahora, cuando se necesita de él para despedir á los radicales, nos parece á cualquiera acuerdo tardío y muy interesado.

También escribió otra carta, según se dijo, al mismo duque de la Torre, cuando se hallaba al frente del ejército, llamándole para que viniese á ponerse al frente del ministerio, y á los ocho días le despedía con el *yo, contrario* consabido. El duque se halla ahora, como entonces, fuera de Madrid: si recibe la carta y viene, ¡cuánto tardará en encontrarse con otra *contradictoria*!

## ORDEN PÚBLICO.

Ayer, como debía esperarse del curso natural de la enfermedad que aqueja á la situación, fué un día relativamente tranquilo, marcándose más y más la intermitencia de la fiebre republicana. Los síntomas, sin embargo, no han desaparecido del todo, pues en algunas capitales de provincia, en la pacífica Albacete, por ejemplo, se notaba la agitación que precede á los grandes sacudimientos.

Lo propio sucedía en Huesca, aunque algo más acentuado, pues los federales, según afirma *La Correspondencia*, trabajaban sin descanso, excitando á los paisanos á la rebelión y á las tropas á la indisciplina. Las autoridades tomaron medidas serias, declarando la provincia en estado de sitio preventivo.

Como la provincia de Málaga es productora de excelentes postres, no ha querido renunciar á la justa reputación de que goza y los ha ofrecido á la sublevación federal en abundancia.

Hé aquí cómo el telégrafo detalla lo ocurrido en aquella capital, que no ha sido grano de anís:

«Un grupo atacó la prevención de orden público, y al poco rato abandonó el edificio y empezó á levantar barricadas en las calles.

La guarnición ocupó sus respectivos puestos desde los primeros tiros, dividida en cinco columnas, mandadas por el gobernador militar, en la plaza de la Alameda, calle Carretera y barrios de Capuchinos y Victoria.

El ataque fué tan vigoroso y decidido que, á las tres horas quedó dominada toda la ciudad hasta el Guadalmédina.

Al anochecer, dicho gobernador militar, á la cabeza de una columna, pasó el puente de la Trinidad para atacar el barrio, y otra el de Tetuan, para operar contra el Berche. A las ocho y media todo había terminado. Grandes pérdidas han sufrido los insurrectos, habiendo jugado la artillería de montaña.

Las bajas habidas en la tropa se calculan en unas veintitantas, no pudiéndose precisar por la extensión que ocupan las fuerzas.

Al amanecer de hoy las avanzadas han roto el fuego contra grupos armados que llegaban de los pueblos de la provincia, habiendo sido rechazados por una fuerza de caballería.

Estos grupos de que el telégrafo nos había eran los sublevados que habían sido rechazados la noche anterior, y que, reforzados por las partidas de Alhaurín y Churriana volvían á tomar la revancha, por cuya razón debe suponerse que serían de no poca consideración.

De las hazañas de los intrasigentes de Linares tenemos detalles que demuestran sus pocos deseos de encontrarse frente á frente con el enemigo. No les ha sido posible deshacer las carreteras y los caminos vecinales; pero han dejado la vía férrea de Andalucía reducida á su más mínima expresión.

«Los daños causados en el viaducto de Vadollano, dice el periódico noticiero, son de tal entidad en uno de sus tramos, que se hace preciso desmontar éste por completo y volverlo á armar, á cuyo fin hay que pedir las piezas necesarias al extranjero, y lo probable es que pasen algunos meses antes de que pueda restablecerse la comunicación para los trenes por cima del viaducto. Otra parte, en la noche del 26 fué detenido el tren-correo núm. 21, que venía de Vilches á Madrid, por otra partida que, después de hacer bajar á los viajeros y desenganchar la máquina, lanzó esta por la vía con el regulador abierto, desbaratándola en el puente núm. 11, donde, al efecto, habían levantado varios curules, inutilizando su paso. Con este nuevo accidente quedó completamente interrumpida la circulación entre dicho puente y el de Vadollano en una extensión de 33 kilómetros.»

A pesar de estas salvadoras precauciones, no pudieron evitar la llegada de una columna procedente de Baeza y la esperaron con ánimo resuelto, porque se les había hecho creer que venían con intención de unirseles; pero apenas se apercibieron de que llegaba en son de guerra, ordenaron una retirada á la desbandada, guardándose en la sierra y dividiéndose en pequeños grupos para evitar mejor la persecución.

Se cree que esta heroica determinación la adoptaron por falta de balas, pues sabido es lo que escasea el plomo en aquella localidad.

El brigadier Camús habrá salido para Andújar, recogiendo las armas de los fugitivos de Linares, después de haber nombrado un *comandante general* en dicha villa.

Un periódico de la mañana dice que en la Carolina y Bailén ondeaba la bandera tricolor. Esto debe ser alguna reminiscencia de las glorias de 1808.

La felicitación del florón revolucionario, desahogado por primera vez, ha vuelto á cardar lana después de haber sido cardado por los cazadores de Guadalajara. El juez de primera instancia funciona con gran actividad y ha dictado auto de prisión contra 40 herejes procesados como autores y cómplices presuntos de los últimos acontecimientos.

En Béjar, dice *La Correspondencia*, se ha hecho la declaración de soldados sin novedad. Suponemos que se habrá empleado el mismo procedimiento que en Ávila, sin el concurso de los mozos y declarando soldado á todo vicho viviente.

Respecto á Murcia, las noticias son más satisfactorias que las primeras que se recibieron, puesto que el número de víctimas de una y otra parte arroja una cifra, siempre sensible, pero menos aterradora de la que se nos había hecho creer. Según los datos oficiales, las bajas que ha tenido la tropa ha sido: un guardia civil muerto, dos oficiales, un sargento y tres individuos de tropa heridos. Las de los insurrectos ascendían á unos 40 hombres.

Debemos decir, en obsequio de los federales de Murcia, que durante la noche del 26, en la que fueron dueños de la ciudad, no cometieron los atropellos que se temían, y que su jefe, Antonete Galvez, recomendó el mayor respeto

amargamente, dando unos sollozos que parecía iba á verse acometido de un accidente. Su madre quiso hacerle entrar en razón acariciándole, pero Eduardo se desahogó bruscamente de ella, y fué á echarse encima de la cama, resistiéndose, cuando llegó la hora de cenar, á tomar alimento. Asustado Mecla al ver la desesperación de su hijo, quiso ir á buscar á Marta y traerla aquella misma noche á su casa; pero su mujer se opuso á ello tenazmente.

—No creas, le dijo á su marido, que nuestro Eduardo va á morir por esto; déjame á mí; ya se consolará poco á poco; y luego, cuando conozca mejor las cosas, nos dará un millón de gracias por lo que hemos hecho hoy con Marta. M. Derlac me ha repetido más de cien veces que quería ayudarnos á dar una buena educación á nuestro hijo. Muy tontos seríamos si no aprovechásemos esta fortuna que se nos mete por las puertas de casa de rondón: ¡ha sido mucha suerte la nuestra!

—Y todas las vecinas repetían en coro: —¡Qué buena suerte han tenido los Mecla!

Por espacio de unos cuantos días, Eduardo inspiró serenos temores. Su salud, tan delicada, se había resentido de un modo espantoso por la gran emoción que había experimentado; verdad es que seguía yendo á la escuela como anteriormente, pero había perdido por completo la afición al estudio. Cuando volvía del colegio, se sentaba pensativo á la puerta del almacén, y sin permanecer sin hablar ni una sola palabra, y sin tomar interés por nada de cuanto pasaba á su alrededor.

Sus camaradas, viéndole tan triste y cabizbajo, se compadecían de él, y trataban de que fuera á tomar parte en sus juegos infantiles; pero no lo conseguían nunca, y sin embargo, el fastidio le consumía. Su madre le había reñido mucho al principio, pero luego le había dejado. Algunas veces le

á las personas y propiedades de los vecinos parroquiales.

Nada más sabemos referente al desorden público; pero debemos terminar esta reseña con una noticia de sen sación, allá va la que publica *La Competencia*:

«Por el juzgado de la Latina se ha empezado á instruir causa con motivo de haber desaparecido unos cientos de fusiles, 4,000 cartuchos y 4,000 pistones, pertenecientes á un batallón de voluntarios de la Libertad de dicho distrito.»

## LA CRISIS.

En el Consejo de ministros celebrado anoche, según oímos asegurar en los círculos políticos el señor ministro de Ultramar insistió en que se le admitiese la dimisión que tenía presentada, negándose al aplazamiento que se le proponía.

Sobre esta laboriosa crisis que amenaza la existencia de todo el Gabinete ó al menos lo prepara para llegar casi exánime á la terminación del plazo fatal, nuestro colega *La Política* se expresa en estos términos:

«No se ha celebrado hoy el Consejo de ministros, anunciado para esta mañana, en que debía seguir tratándose de la cuestión de reformas en Puerto-Rico; pero, según las mas autorizadas noticias, se celebrará esta noche.

Continúa, pues, latente la crisis ministerial que esa cuestión lleva en su seno. Algunos creen que se conjurará y que el Sr. Gasset se prestará al fin á autorizar los proyectos de reforma que los disidentes exigen al Gobierno.

La casi totalidad de los miembros de esta se halla inclinada en esa senda, que favorece abiertamente el Sr. Martos é indirecta, pero eficazmente, una influencia extranjera interesada en que se dé un giro muy liberal á la política ultramarina, y, por consiguiente, se cree que el Sr. Gasset se halla colocado en la alternativa de asentir á esos proyectos ó de abandonar el ministerio de Ultramar.

Los amigos de dicho señor sostienen que optará por este último extremo, que parece constituir el más vivo deseo del interesado; pero no sería imposible que, por temor de abrir en el ministerio el portillo por donde desea introducirse la disidencia, cediese á los ruegos de sus compañeros, se presentasen los proyectos exigidos y luego se diese largas á su aprobación, llegando así á la época en que deben suspenderse las sesiones de Cortes, cosa que anhela vivamente el ministerio, como único medio de salvar tantas dificultades como le rodean.»

*El Pensamiento Español* dice sobre el mismo asunto:

«La crisis planteada por el ministro de Ultramar continúa aún por resolver; el Sr. Gasset insiste en retirarse, pretextando que no puede cumplir las promesas que el Gobierno ha hecho á los diputados de Puerto-Rico, los cuales reclaman para aquella isla las libertades de la Península.

No falta quien asegure que hay en el fondo de este asunto otra cuestión más grave, la cual rechaza el ministro de Ultramar por considerarla depresiva y perjudicial para los intereses españoles de América.

Para arreglar esta cuestión, parece ser que se reunirá esta noche en Consejo de ministros.»

*La Epoca* consagra al desmembramiento del Gabinete estas líneas:

«A pesar de lo que anoche se contaba con tanta seguridad, no es aún un hecho definitivo la salida del Sr. Gasset del ministerio. *La Iberia* se adelanta á decir, aunque sin fundamento, que la dimisión estaba presentada, fundándose en no creer llegado el momento oportuno de llevar á Puerto-Rico las reformas legislativas que la oposición cimbria reclama, y que solemnemente, en plena Cámara popular, prometió al Sr. Labra el Sr. Martos.

Por último, *La Correspondencia* ni afirma ni niega.

«Algunos periódicos, dice, indican al Sr. Romero Girón para la cartera de Ultramar en caso de dimitir el Sr. Gasset. En cuanto á nombres propios, son muchos los que se citan, como por ejemplo, los señores Mosquera, Becerra, Ramos Calderón, marqués de Sardoal, Sanromá y otros; pero la verdad es que no existe aún la vacante.»

## CORRESPONDENCIA DE MANILA.

Con un día de retraso llegó ayer á nuestras manos la interesante carta de Manila que insertamos á continuación, en la cual se precisan más los sucesos de Zamboanga.

Dice así:

«En los momentos de salir este correo, se han recibido pliegos de Mindanao, dando cuenta de una insurrección en el presidio de Zamboanga. De estos partes se desprende que unos

miraba á hurtadillas, y sentía ciertos remordimientos interiores, pero trataba de disimular, sobre todo con su marido, que tampoco tenía la conciencia muy tranquila cuando miraba el rostro pálido y demacrado de su hijo.

Los días que Eduardo estaba de vacaciones, los pasaba vagando por el campo, aunque debilidad no le permitía hacer excursiones muy largas. Sin embargo, una vez llegó hasta el castillo del armador, porque sabía que Marta estaba allí.

Se sentó en el suelo, y se puso á mirar por detrás de las verjas, esperando que vería á su prima. De pronto se estremeció, y toda la sangre de su corazón se le subió á la cabeza. Marta, en efecto, corría hacia él saltando y riendo en cuanto le vio; pero Eduardo apenas pudo reconocerla, viéndola tan elegantemente vestida. Sin embargo, la llamó, y la niña, atónita al principio, dió un grito de sorpresa y de alegría al ver á Eduardo, á quien no había conocido al principio, á pesar de haberse dirigido hacia él sin más que ser un niño.

—Vienes á jugar conmigo, ¿no es verdad? No puedes figurarte lo contenta que estoy de verte á ver; vamos á pasearnos por el parque; ya verás qué bonito es; entra; entra; estoy segura de que cuando lo hayas visto no querrás volver á Auch.

—Pero tú no ves, dijo Eduardo meneando la cabeza; tú no ves que esto está cerrado. ¡Ah! si estuviese abierto, te daría la mano, y en seguida nos iríamos de aquí á escape. ¿Supongo que tendrás un placer particular en verme conigo?

La niña hizo un signo negativo.

—Aquí, dijo, se está muy bien! Como ves, yo tengo unos vestidos magníficos; jamás me ríen; mi nueva mamá no quiere que nadie me haga llorar, y siempre me está haciendo fiestas.

(Se continuará.)

## LAS CONSECUENCIAS DE UNA ADOPCION.

POR

M. D. DE DOBEN

(Continuación.)

¿Y quién sabe si andando el tiempo se acordaría Marta del cariño que su primo le había manifestado desde su más tierna infancia, y querria, dándole su mano, que se disfrutara con ella los inmensos bienes que debía heredar?

Todas estas ideas asaltaban en tropel al modesto mercader y le hacían estar indeciso; pero la voluntad firmemente manifestada de su mujer, supo en aquella ocasión, como en casi todas, triunfar de su vacilación.

Sin embargo, todavía continuaron marido y mujer discutiendo este punto un buen rato.

Por fin, dijo Mecla:

—¿Y cómo va á tomar esto Eduardo?

—Muy mal, seguramente. Llorará, pondrá el grito en el cielo; pero concluirá por consolarselo, viendo que no le queda otro remedio. Si he de decir la verdad, también yo tengo miedo de lo que pueda sucederle en el primer momento, porque es preciso convenir en que su salud es bastante delicada; pero también creo que ha de serle útil separarse de esa niña.

El no se aparta un momento de Marta mientras está en casa, y no juega con ningún niño, lo cual es causa de que todos los de su edad se burlen de él; en cuanto se va sin su prima, tendrá por fuerza que saltar y correr como lo hacen todos los demás; jugará con el primero que se le presente, y esto le hará desahogarse poco á poco, y tendremos un hombre. Quedó, pues, decidido que al día siguiente iría

Marta á casa de sus nuevos protectores; pero que ni ella ni á Eduardo se les daría cuenta de lo ocurrido, para evitar las emociones que acompañan á las despedidas entre personas que se quieren ciegamente.

La niña saltaba de contenta al otro día, al saber que, en vez de ir al colegio, daría un paseo en carruaje. Eduardo fué hacer los preparativos del viaje sin concebir la más leve sospecha, y lo único que le admiraba era que su madre abandonara el almacén en un día de trabajo, porque esta era una cosa que no había sucedido jamás. Marta no podía estar quieta en ninguna parte, y aunque hubiera querido que Eduardo la acompañara en aquella excursión, se le dijo que esto no era posible, y la perspectiva del placer que iba á tener disipó bien pronto el deseo que había manifestado en un principio de que su primo fuera de la partida.

—¿Por qué lloras, tío? le había preguntado la niña á Mecla, que no se hartaba de besar y abrazar á su sobrina.

—No llores, tontuela; le contestó éste volviendo la cabeza: lo que hay es que me has metido no sé qué en el ojo al besarte.

Cuando Eduardo iba á la escuela, sentía una tristeza que no sabía explicar; porque también había reparado en lo conmovido que estaba su padre al despedirse de Marta. ¿Por qué se le había puesto á su prima el traje de los días de fiesta? ¿Por qué había tenido su madre tanto empeño en dar aquel paseo con Marta en un día de entre semana? Sin duda que en todo esto había un misterio; pero ¿qué misterio era este?

El trabajo de aquel día se resintió del estado de preocupación en que Eduardo se encontraba. El maestro tuvo que llamarle varias veces al orden; pero aquel niño, que ordinariamente evitaba con tanto esmero dar motivo para que se le hiciera la más lige-

ra reconvencción, apenas hacia alto en lo que el maestro le decía. El pobre chico tenía fija toda su atención en la marcha del sol, y contaba de este modo las horas que le faltaban para volver á su casa, horas que jamás había encontrado largas, y que aquel día le parecían siglos. Por fin llegó la de la salida de clase, como llega todo en este mundo. El maestro dió un golpe sobre el pupitre, los niños cerraron entonces los suyos, y ninguno de ellos estuvo tan pronto en la calle como Eduardo.

Cuando entró en la tienda, su madre estaba, como siempre, detrás del mostrador, y Mecla fumaba tranquilamente su pipa al lado de la puerta. Todo lo demás estaba en el estado de siempre, y, sin embargo, el muchacho sentía una especie de estremecimiento en todo su cuerpo, de que no podía darse cuenta.

—¿Dónde está Marta? preguntó, aparentando una serenidad que estaba muy lejos de tener.

El pobre chico tenía ganas de llorar; pero al mismo tiempo le daba vergüenza de que le viesen.

—¿Qué bonito es eso de no empezar por preguntarme cómo me ha ido en mi viaje? dijo la madre.

El niño la besó, y repitió la pregunta.

—Pues bien! contestó la madre; Marta no está aquí; estás enterado? La he dejado en el campo, en casa de unos señores que querían tenerla en su compañía.

Aquella mujer dijo estas palabras muy de prisa, medio entre dientes y sin atreverse á mirar á su hijo cara á cara; Mecla se había ido á la calle en cuanto empezó el diálogo entre madre é hijo.

—¿Y cuándo volverá? preguntó este.

—Volverá un día ó otro, pero no puedo decirte lo punto fijo. No es posible que sea pronto; y donde yo la he dejado está mucho mejor que aquí.

Eduardo no pudo contenerse más, y echó á llorar



setenta presidiarios, después que terminaron sus faenas el día 15 de Setiembre, y á las diez y cuarto de la mañana, se lanzaron á la guardia de la fuerza del Pilar; cogieron almorzando al oficial de guardia y le dieron dos puñaladas que lo mataron: los soldados indígenas se alborotaron y corrieron, y el sargento y dos cabos, todos europeos, de la guardia, quisieron hacer resistencia; pero fueron también vilmente asesinados.

Los insurrectos se apoderaron de las armas de la guardia, y fueron á coger las del destacamento; se apoderaron de algunas, pero otras las defendieron un sargento europeo y seis soldados que se encerraron en el dormitorio, y desde allí hacían fuego, impidiendo cogiesen el armamento.

Con el que tenían los insurrectos hicieron fuego desde el baluarte, hasta que apercibido el gobernador, que lo es el comandante Mas, reunió el pueblo zamboangueno, que con un valor y patriotismo digno del mayor elogio, se presentó armado de lanzas, arcos y rodajas, yendo con ellos algunas mujeres también armadas de lanzas y rodajas. A estos se les fueron uniendo los oficiales y españoles de la población, y la marina envió unos sesenta hombres de desembarco.

En este estado, se trató de atacar á la fuerza y que la marina la bombardease; pero el intérprete Alejo Alvarez y el administrador de Hacienda pública, Valdivieso Rojo, se pusieron cada uno al frente de un grupo de 40 paisanos y dijeron que no se bombardease hasta ver si ellos podían asaltar la fortaleza.

Cuando iba á prepararse el ataque, los insurrectos, comprendiendo que estaban perdidos si quedaban encerrados en el fuerte, se salieron del é gritando: «muera España!» Los zamboanguenos los atacaron, y los sublevados les decían que se retirasen, que con ellos no iba nada, sino contra los castillos, á lo que contestaron: «castillos somos nosotros, y el que ofende á los castillos nos ofende también.»

Al ver esta actitud, se retiraron los presidiarios por el camino de Tetuan, batiéndose con mucho orden; pero los dos grupos mandados por Alvarez y Valdivieso los persiguieron por los trigales, habiendo tenido tres encuentros, en los que fueron batidos los sublevados con pérdida de varios de ellos; y de los últimos partes constaba que de los insurrectos habían muerto 41, se habían cogido 15, y quedaban por los montes, perseguidos por los de Zamboanga, 10 penados.

De los leales hay ocho muertos y 17 ó 20 heridos. En el próximo correo dicen que se dá cuenta detallada, pues este sólo lleva un extracto.

Asegúrase que lo de Zamboanga es un hecho aislado; pero en Cottabato deben vivir con mucha precaución porque hay mala gente, y la semilla que se sembró no cesa de germinar.

## LA QUINTA.

He aquí las noticias que hemos recogido de los periódicos de provincias recibidos ayer, referentes á la quinta.

En Cartagena seguía la gente muy alarmada, á pesar de no haberse turbado el orden materialmente. Los operarios del arsenal continuaban sin trabajar y la resistencia pasiva de los mozos no cesaba.

El jefe de la partida insurrecta de Murcia, Antonio Galvez, ha desaparecido, después de la derrota sufrida.

La declaración de soldados en Galicia, según un periódico de la localidad, se ha llevado á efecto con el mayor orden.

Respecto á Valencia, el diario *Las Provincias* del 28 dice lo siguiente:

«La tranquilidad material no se ha turbado en nuestra ciudad, y aun se ha aquietado algo tanto la excitación moral que producen los tristes acontecimientos que estamos atravesando; pero los rumores de nuevas partidas que se levantan ó falsamente se anuncian como levantadas, sostienen la inquietud y dan lugar á que circulen las más exageradas noticias.»

Las operaciones de la declaración de soldados continuaron ayer en las mismas condiciones que los días anteriores, de modo que el público apenas se acordaba de que la quinta se celebraba en la ciudad.

En el primer tren de la línea de Castellón llegaron dos compañías del batallón de Albas de Tormes, conduciendo 22 prisioneros recogidos en la acción que sostuvo aquel cuerpo con la facción formada en las inmediaciones de Sagunto, y después en los pueblos de aquellos alrededores. Los prisioneros son en su generalidad jóvenes de pocos años, algunos casi niñas, y para los que no debe haber llegado la edad de la quinta. Al aparecer en la estación fueron conducidos al cuartel del Pilar, acompañados mucha gente que se les unió en el tránsito, y dándose lugar á escenas conmovedoras, pues hubo una madre que encontró á su hijo entre los presos cuando otra cuidaba el morado. El interés de los amigos y de las familias, y la curiosidad en otros muchos, llevaron gran número de personas hacia el cuartel donde fueron encerrados los prisioneros.

En la noche anterior había seguido, según parece, la marcha de jóvenes de nuestra ciudad y pueblos comarcanos, y se hablaba ayer de la formación de algunas nuevas partidas, mas como los publicos de nuestra vege se han tan próximos unos á otros, y los que marchan á unirse á los insurrectos lo hacen en grupos que atraviesan esta zona, no es posible fijar su número ni dirección, pues un mismo grupo aparece duplicado y triplicado, según los orígenes de las noticias.

La mayor parte sin duda de los que salieron de la ciudad y sus contornos, se reunieron en el cercano pueblito de Burjassot, donde estuvieron un rato dando vivas á la república. De allí pasaron á Godella, sacando algunas armas, un caballo que parece se llevaron de casa un médico, y algunos añaden que varias cantidades que en dinero exigieron á algunos vecinos. Ayer mañana esta partida, formada por unos 40 hombres mal armados, y mandada por un joven que iba montado y con un largo sable de caballería, hizo alto en el llamado *Pia del poy*, donde delató una diligencia, almorzó y pagó su gente. Sin duda marchó en dirección de los pueblos situados á la parte superior del río. Los que la vieron dicen estar compuesta por jóvenes artesanos de la ciudad y campesinos de la huerta.

También se decía que en Masarochos se había presentado otra pequeña partida, que pidió en aquel pueblo ochenta raciones.

La partida que se presentó en Sagunto y sus valles, se dice que iba mandada por el Sr. Caballero, persona muy conocida en los círculos del teatro, y de los que concurren en verano á los baños de la Florida; y que D. Juan Bautista Carles, del Grao, mandaba la partida que entró en Cullera.

La partida que ocupó á Cullera debe haberse disuelto, pues no se ha vuelto á tener noticias de ella.

Otro periódico dice: «Ayer terminó felizmente la declaración de soldados pertenecientes al distrito de San Vicente de esta capital, siendo declarados cincuenta y un mozos, sin otro incidente que haber alegado y justificado el único individuo que se presentó, que estaba bajo el pabellón francés.»

En Barcelona ha habido estos días bastante agitación. En el barrio de Hostafrances, se presentaron con actitud amenazadora en la alcaldía, y á uno de

los municipales que trataba de contenerles le dispararon un tiro, que por fortuna no le ocasionó otro daño que un ligero roce en el brazo. El señor cura párroco del Santo Angel se vio en graves apuros para impedir que los amotinados subiesen al campanario para tocar á somaten, pues se habían empeñado en que les entregara las llaves. Con sus amonestaciones pudo al fin disuadirlos de su propósito.

En San Martín de Provensals se presentaron la otra noche 50 hombres, armados de trabucos y fusiles; exigieron al alcalde los fondos municipales, llevándose unas 1,000 pesetas. Como no dieron grito ninguno, se ignora su bandera.

Dícese que de Valls se ha llevado un reclutador carlista unos 25 mozos concurrentes á la quinta actual.

Ha circulado estos días por Cádiz una proclama del jefe Carrasco dirigida á los republicanos de los pueblos por donde pasa su partida.

En Medina no se han presentado los mozos sorteados al juicio de exenciones.

Por Málaga ha circulado una proclama que, según un periódico de la localidad, se supone escrita por el general Contreras.

En la madrugada del 26 se presentaron en la población de Churriana [Málaga] algunos hombres armados que parece procedían de esta ciudad, y unidos á otros del mismo lugar dispararon varios tiros y amenazaron la casa del digno cura párroco que tuvo que huir: cansada esta alarma y provistos de algunas armas y caballos, siguieron para Alhaurín de la Torre, en cuya dirección salió más tarde de Málaga en su persecución una columna de carabineros.

## DICTÁMEN DE LA COMISION KERDEL

En la imposibilidad de publicar íntegro por su mucha extensión este importante documento, damos este extracto para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada de su contenido.

Empieza el dictámen recordando por qué y cómo se ha reunido la comisión, y por manifestar que no hay en ninguno de los individuos de la comisión ninguna idea hostil hacia el jefe del Estado, de quien se hacen grandes elogios, sin duda para decir después que es lástima que se haya mostrado tan blando con los radicales, que no han hecho otra cosa en cambio, que servirse del nombre y de la recomendación del presidente de la república, para hacer cuanto han querido en provecho propio. El deseo de la comisión es el mismo que el del país, es decir, restablecer y hacer más sólida la unión que debe existir entre dos poderes necesarios el uno al otro y al país, pues la Asamblea también es necesaria, y la campaña en favor de la disolución que han hecho al fin del verano y en el otoño último los señores de la izquierda, no ha dado, gracias á Dios, ningún resultado. La Asamblea no se disolverá hasta que haya liberado á la Francia, no sólo de los enemigos de fuera, sino de los de dentro. Al llegar á este párrafo, algunos diputados de la derecha no pudieron menos de sonreírse con cierta satisfacción.

La comisión está lejos de oponerse á la creación de dos Cámaras; pero este es un asunto secundario en su opinión. Lo urgente es constituir un Gobierno de combate, y para esto es preciso proclamar la responsabilidad ministerial. Apresurémonos, dice, á votar la responsabilidad de los ministros y oclamos el otro punto, que ya llegará para el ocasión más oportuna. Esta es en sustancia la doctrina del dictámen de la mayoría de la comisión Kerdel.

Respecto á la opinión de la minoría de la comisión, manifestaron, según M. Batbié que, aunque partidarios de la responsabilidad ministerial, no podían adherirse á las conclusiones del dictámen no creyéndose autorizados para ello, mucho menos después de las declaraciones reiteradas del presidente de la república, que las dos veces que se presentó en el seno de la comisión expuso de una manera clara y precisa sus ideas contrarias á las doctrinas antisociales que amenazan á la nación.

El dictámen termina rogando á la Asamblea que se sirva aprobar la siguiente proposición:

«Artículo único. Se nombrará por las sesiones una comisión de quince individuos á fin de que presente á la brevedad posible á la Asamblea nacional un proyecto de ley sobre la responsabilidad ministerial.»

Los periódicos radicales de la mañana el *Rappel*, el *Courrier*, el *Stiele*, el *Evenement* y la *Republique française*, se muestran muy duros en el fondo, pero sumamente templados en la forma, al examinar el dictámen de monsieur Batbié. Algunos echan en cara á este señor diputado que tiene muchas carnes; otros recuerdan que en 1848 era un republicano insubordinado, un rojo, un verdadero socialista.

E- la conducta, como puede comprenderse, es hija del despecho al verse atacados con tanta dureza en un documento político de tanta importancia.

Muchas personas encuentran que hay un tanto de mala voluntad y sobre de virulencia en el dictámen de M. Batbié.

La *Liberté*, después de elogiar los términos en que M. Batbié habla de M. Thiers, cuya extrema susceptibilidad ha sabido hábilmente dejar á salvo, condena la excesiva dureza con que se trata á la extrema izquierda.

La prensa imperialista se mantiene en la expectativa, aunque en el fondo se muestra satisfecha del mal rato que está pasando monsieur Thiers.

## RECONCILIACION.

Entre las novedades del día figura la proyectada reconciliación entre D. Amadeo y el duque de la Torre. Vamos á confiar á nuestros lectores este secreto del cual nos ocupamos más extensamente en otro lugar de este periódico.

bajo la mayor reserva como el asunto lo exige, pues sería lástima que por divulgarse demasiado, fracasase el plan concebido. La *Politica* trata á fondo la cuestión, diciendo lo siguiente en su número de anoche:

«En una correspondencia de Madrid, que publican varios periódicos de provincias, leemos las siguientes líneas:

«Es positivo que el Sr. Ruiz Zorrilla ha hecho en los últimos días gestiones para la reconciliación del duque de la Torre con Palacio. Parece que se tenía preparado algún suceso que obligase á una entrevista de D. Amadeo con el general Serrano, y que éste, sabiendo de lo que se trataba, se marchó á Arjona.»

No es nueva ciertamente esta especie, sino que hace tiempo se habló de ella y aun algún correspondiente de los periódicos de provincia la echó ya á volar. Debemos, sin embargo, decir que estos últimos

días ha tomado más cuerpo, de resultas de una conferencia celebrada entre el presidente del Consejo y un general que no ha mucho desempeñaba un alto cargo en Palacio.

En esa conferencia, el general palaciego habría indicado al presidente del Consejo la conveniencia de acercar al duque de la Torre á D. Amadeo, y el Sr. Ruiz Zorrilla, al ver el aislamiento en que se halla la dinastía, los peligros que la corona, lo que le ha tomado á la ministerio que preside y el desconcierto que empezaba á introducirse en las filas del radicalismo, habría convenido en que el pensamiento era acertado y urgente la necesidad de realizarlo.

La dificultad consistía en quién y cómo habría de dar el primer paso; pero al fin se decidió que se aprovechara la primera ocasión oportuna para que don Amadeo escribiera una carta al duque de la Torre manifestándole que lo conserva en su regío aprecio. El acto de hacerse inscribir el duque de la Torre en la lista del enfermo, aunque hábilmente preparado con ese objeto, no parecía bastante para justificar la expedición de la real misiva, sobre todo, después de las explicaciones dadas por la *Politica* respecto al carácter de obra exclusivamente de misericordia que ese acto tenía.

Pero ahora, con el despacho telegráfico enviado por el duque de la Torre al capitán general de Sevilla, parece que la cosa ha variado de aspecto, y, además de las gracias que ya se le han dado en nombre del Rey, susurramos que se está redactando la carta, hace tiempo proyectada, y que tan luego como esté en disposición de escribir, la convertirá D. Amadeo en autógrafa.

Este autógrafa será llevado al duque de la Torre por el ayudante más caracterizado de D. Amadeo, el cortes general Serrano se creará en la obligación de ir á Palacio á visitar al Rey, y la reconciliación por que hace tanto tiempo se suspira en los áulicos consejos estará hecha.

Tal es, al menos, el plan concebido; pero que podría desbaratarse porque el Rey no lo aprobara, pues hasta ahora no se ha puesto en su conocimiento, ó por cualquier otra circunstancia imprevista de las muchas que suelen ocurrir en el país de los viceservas.

Puesto que, según dice la *Politica*, don Amadeo nada sabe todavía, encargamos á nuestros lectores que no se lo digan, y continuamos la reseña de este importante asunto, tomando del citado periódico lo siguiente que publica en otro lugar del mismo número:

«En Palacio, en el salón de conferencias, en el caso de que el duque de la Torre, en los círculos políticos y militares se daba aver gran importancia al telegrama que al parecer ha dirigido el duque de la Torre al Sr. Merelo, capitán general de Andalucía, pidiéndole noticias sobre lo que pasa y manifestándole que, si las circunstancias fuesen graves, estaría dispuesto á contribuir á la salvación del orden.»

La oferta no puede ser más natural, ni cabe términos más condicionales que los en que está formulada. Sin embargo, en Palacio se han sentido aliviados con ellas de un gran peso, y los periódicos sagastinos, creyendo ya tocar las manos al poder, entonan un *hossanna* al duque de la Torre, á don Amadeo y hasta al Gobierno, que inspira compasión al ver con qué facilidad modifican esos periódicos sus opiniones y en qué frágiles fundamentos fundan sus ilusiones esperanzas.

Según algunos de ellos, el ministro de la Guerra ha contestado al duque de la Torre dándole las gracias en nombre del Rey y del Gobierno, subrayado y todo, en la misma forma que subraya esas frases la *Tribuna*, que de algunos días á esta parte tiene más de tribuna de la capilla de Palacio que de tribuna popular.

Para justificar aquellas oficiales gracias y este verdaderamente ridículo entusiasmo, los diarios sagastinos dicen que en su despacho á Merelo, el duque de la Torre no sólo se ofrece á salvar la causa del orden, sino también la de «las instituciones.»

Parécenos, sin embargo, que esa frase no se presta á tanta satisfacción y á tanta alharaca, porque por instituciones nunca se ha entendido más que la persona que lo representa. Se puede, pues, desear la salvación de las instituciones, sin que por ello se entienda que se ha de salvar con ellas la dinastía. Aunque en otra forma, el Sr. Ruiz Zorrilla expresaba esto mismo en uno de sus discursos en el Circo al decir «si no podemos salvarlo todo, salváremos al menos la libertad.»

Dicho esto, se comprenderá que á nosotros nos importa poco, políticamente hablando, que el despacho del duque de la Torre diga lo que los diarios sagastinos, y alguno tan ministerial como el *Imparcial* quieren que diga, ó solamente lo que está escrito en la copia de él, que recibimos ayer por el correo de Andalucía, enteramente conforme con la enviada á nuestro apreciable colega el *Diario Español* por el mismo conducto.

Como verán nuestros lectores, no le falta intención á las declaraciones de la *Politica*, la cual dice con mucha claridad que las instituciones no son las personas, y que puede muy bien defenderse á aquellas sin adherirse á estas. Es decir, que el asunto de la reconciliación no está todavía tan adelantado como algunos quisieran. La *Iberia*, sin embargo, que viene haciendo una terrible oposición al Gobierno y al ministro de la Guerra, se entusiasma ya con el uno y con el otro ante las muestras de consideración con que han respondido aquellos á las ofertas hechas por el duque de la Torre en el telegrama de que hemos hablado, y dice:

«Este telegrama, que llegó por correo á Madrid, fué contestado por el ministro de la Guerra, que se apresuró á dar las gracias á nuestro respetable jefe en nombre del Rey y del Gobierno.»

Como nosotros somos imparciales en todo, no queremos concluir este suelto sin dar gracias al Gobierno por las delicadas atenciones que estos días ha tenido con la ilustre señora del general Serrano, á disposición de la que ha puesto todas cuantas noticias podían tranquilizarla de la natural angustia que los rumores circulares le habían hecho experimentar.

Asimismo se las damos por el respeto que el vencedor de Alcolea le ha merecido, pues sabemos que, tanto la Guardia civil, como las tropas acantonadas cerca del punto donde el bizarro general se encontraba, recibieron orden de ponerse á su disposición para todo. Estos hechos honran al Gobierno.

A lo cual observa muy oportunamente uno de nuestros colegas que la *Iberia* de hoy es la misma que se entusiasmó con una pesada broma de la *Correspondencia* anunciando la posibilidad de que á la vuelta de la Reina Isabel de un viaje que hizo á provincias en 1864 ó 65 llamase al poder al partido progresista, y dijo que «si, bien inspirada, la excelsa Soberana llegara á realizar tan feliz pensamiento, las calles se cubrirían de flores para recibirla y las vivas y gritos de alegría de la población de Madrid ensordecerían los aires, etc. etc.

Y añade con tal motivo: «De qué se cubrirían ahora las calles y cuáles serían los gritos que resonarían en ellas si D. Amadeo llamase al poder al partido sagastino?»

Ilusiones, siempre ilusiones; pero ahora más engañosas y más livianas que nunca!»

He aquí los pormenores que nos comunican acerca de las exequias que por el alma del serenisimo señor conde de Girgenti se celebraron en la iglesia de Chaillot, en París el 26 del actual. Toda la iglesia estaba colgada de negro y espléndidamente iluminada. Una orquesta deliciosa de voces suaves y de instrumentos como el arpa, el violín, el armonium y el órgano entonó cánticos muy apropiados á la triste ceremonia. El Nuncio, representante de Su Santidad, asistió bajo el sítio en el altar mayor. Habría querido así dar esta nueva prueba de su afección sincera hacia las familias ra-

les de España y de las Dos Sicilias, tan desgraciadas como el Santo Padre. La Reina Isabel tenía al lado suyo á la condesa viuda de Girgenti, á la condesa de Trápani, á la princesa Czartoriski y á las demás infantas sus hijas. El conde de Trápani presidía el duelo del lado de los hombres.

Aquella tarde la infanta Isabel recibió multitud de visitas de toda clase de personas distinguidas que fueron á ofrecer á S. A. como á su augusta madre la expresión de sus sentimientos en tan triste día.

La *Gaceta de Spener* de Berlín declara en su número del 26 del que espira, que la noticia relativa al nombramiento del conde de Etembourg para la embajada de Francia, en reemplazo del Conde de Arnim, no pasa de ser una conjetura.

El príncipe heredero del imperio de Alemania ha dado parte á los miembros del Parlamento de la mejora progresiva de su salud y de su próximo regreso á Berlín. Al mismo tiempo el príncipe les excitó á que constituyan sin tardanza una comisión central de socorros en favor de las poblaciones del litoral del Báltico que han experimentado pérdidas por las recientes inundaciones, ofreciendo por su parte que tan luego como regrese, ayudará al comité. En vista de esta invitación, el presidente de la Cámara de diputados ha dado con el objeto indicado algunos pasos preliminares.

Según un despacho de Nueva-York de 26 del corriente, en una conversación particular ha declarado el general Grant que su mensaje no indicará ningún cambio político, y que aún estaba indeciso sobre si recomendaría ó no una amnistía completa. Añadió que si recomendaba la amnistía sería sin condiciones, y que los comprendidos en ella tendrían que prestar juramento, reconociendo la Constitución; que no sería necesario hacer ninguna declaración en favor del Norte más que del Sur, y que recomendaría al Congreso que adoptase las disposiciones necesarias referentes á la indemnización acordada por el tribunal de Ginebra.

Continúa la inexplicable cruzada de la prensa alemana en favor de M. Thiers ó sea del establecimiento de la república en Francia.

El *Wanderer* solo ve detrás de la salida de M. Thiers el entronizamiento de los Bonapartes.

La *Nueva Prensa Libre* dice que sin la intervención de M. Thiers en las discusiones de la Asamblea, este se dejaría llevar de sus veleidades anti-republicanas.

La *Tages Presse* habla en el mismo sentido, pero manifiesta tener confianza en que la Francia sabrá oponerse á los proyectos de restauración y de reacción, que no son del agrado del consabido periódico.

El martes en la noche había en París entre ocho y media y nueve gran aglomeración de gente en la calle de Helder y sobre todo en el boulevard de los Italianos. En aquella calle están actualmente las oficinas del periódico *Le Soir*, que fué el único que por publicarse tarde dió á sus lectores el texto completo del dictámen de la mayoría de la comisión Kerdel. En la *Petite Bourse*, ó sea el Bolsín del pasaje de la Opera, no se mostraron tan asustados por la gravedad de la situación, como al día siguiente los grandes banqueros y los primeros especuladores de la Bolsa.

Las tropas estuvieron sobre las armas toda la noche del martes y la mañana del miércoles. Sin embargo, dice un diario, no hay ningún temor de que se altere el orden, al menos por ahora.

Al decir de *El Correo de Europa*, reina una profunda división en las filas de la derecha y del centro derecho de la Asamblea francesa.

Los más aferrados á la monarquía no quieren ceder un ápice en el camino andado y creen que el momento es propicio para obtener la responsabilidad ministerial y un cambio en el Gabinete que les permita dar entrada en él á tres ó cuatro de los suyos, que se encargaran de ir preparando el terreno para las próximas elecciones generales, elecciones que nos traerían una Cámara *ad hoc*: después se arreglarían las diferencias entre orleanistas y legitimistas.

Hay otro grupo que desearía borrar la mala impresión que ha causado en general la interpelación de Changarnier, y sobre todo el dictámen de Batbié, haciendo algunas concesiones al presidente de la república, tales como votar la prorogación de los poderes conferidos á éste y la creación de otra Cámara.

La sesión celebrada el martes por la Asamblea nacional francesa ha sido, después de la del 18, la más importante. El salón de sesiones estaba cuajado de diputados: todos los ministros se encontraban en su banco, y las tribunas reservadas y públicas estaban completamente llenas. M. Thiers fué la única persona importante que no asistió á esta sesión.

Terminada la lectura del dictámen de la comisión Kerdel por el ponente M. Batbié, se suscitó un debate sobre si debía ó no aplazarse la discusión del mismo, pues la comisión, excepto M. Batbié, deseaba que se procediese inmediatamente á ella, porque no quería cargar, dijo su presidente, con la responsabilidad de una crisis prolongada, aplazándola para el jueves, como deseaba M. Martel, á nombre de los tres grupos de la izquierda.

Puesto á votación el día en que debería discutirse el dictámen, dió el siguiente resultado: Número de diputados. . . . . 638 Mayoría absoluta. . . . . 345 Votaron en favor del aplazamiento y desechando al propio tiempo las conclusiones del dictámen Batbié. . . . . 356 Votaron en contra. . . . . 332

El Gobierno alcanzó, pues, una mayoría en verdad, con la que es imposible gobernar, pero mayoría al fin. La discusión quedó aplazada para el jueves, levantándose la sesión en medio de una ansiedad y una emoción indescriptibles.

Inmensa fué la animación que hubo en Versailles el martes.

Desde las diez de la mañana comenzaron á llegar los trenes de ambas líneas del ferrocarril atestados de gente. Diputados de la Asam-

blea, ex-diputados, periodistas, diplomáticos, banqueros, bolsistas, en una palabra cuantas personas se interesan por cualquier motivo en la marcha de los negocios públicos, se dirigieron desde muy temprano á Versailles. Las calles estaban por consiguiente muy concurridas, sobre todo las contiguas á la Asamblea.

Por la noche hubo recepción en el palacio de M. Thiers. Veíanse los principales jefes del centro izquierdo, de la izquierda y hasta de la izquierda radical, rodear al presidente de la república. Este se hallaba un tanto afectado de la estocada á fondo que le había asestado la derecha.

Algunos maliciosos observaron que no asistió á la recepción presidencial el duque de Magenta.

El martes volvió á reunirse en tribunal de justicia la Cámara de los pares de Portugal, en la cual usó de la palabra el juez relator, haciendo una historia minuciosa del proceso, del cual resulta que en casa del marqués de Angeja se habían verificado reuniones de militares y paisanos con el objeto de llevar á cabo una gran conspiración. Que en vista de este resultado se dictó auto de prisión contra todos los complicados, excepto contra el expresado marqués de Angeja, remitiéndose á la Cámara por el juez de primera instancia el tanto de culpa que contra el mismo resultaba.

Por indicación del mismo relator se retiraron al salón de conferencias los pares para que decidieran si debía confirmarse la sentencia contra el marqués de Angeja, y si en este caso la prisión debía ser efectiva ó bajo fianza.

La conferencia de los pares duró hasta las cuatro y media, declarando el presidente que el día siguiente continuaría la audiencia.

El gran visir de Constantinopla, Mehemet-Ruchdi-bajá, en la necesidad de luchar contra la voluntad ó los caprichos del Sultán, parece que había manifestado á su Soberano la firme resolución de dejar su puesto si continuaba en su sistema de hacer y deshacer prescindiendo completamente del ministerio.

El gran Señor ha debido considerar justa la queja, puesto que ha dado carta blanca á su primer ministro para que nombre y revoque los altos funcionarios.

En su consecuencia, han quedado anulados los recientes nombramientos del director general de artillería y del ministro de Policía, cuyos puestos Ruchdi-bajá ha confiado á personas de su confianza.

La Reina de Inglaterra ha enviado á Roma un donativo de cuatrocientas libras esterlinas (dos mil duros) para socorrer á las víctimas de las inundaciones.

Dicen de Bruselas, con fecha 25, que el teniente general Guillaume, á instancias de sus colegas, ha consentido en continuar provisionalmente al mando del ministerio de la Guerra.

Las elecciones suplementarias que se han verificado en Ginebra han dado por resultado en los tres colegios una victoria casi completa al partido radical, no obstante de haber sido elegidos los Sres. Turrettini, Wessel, Hartmann y Revilla.

O Partido Constituyente de Lisboa dice que circulan rumores de coaliciones de partidos políticos opuestos hasta ahora y mal avenidos entre sí; pero que parece se reúnen con el objeto común de derribar la actual situación.

El periódico citado añade que á todo esto no precede más criterio que la intolerancia y los rencores y odios personales.

La historia que cuenta el diario portugués es por demás sabida, y por lo mismo hace mal en tratar la cuestión como cosa de poca importancia. Bueno es que el Gobierno portugués, escarmentando en cabeza ajena, preste la atención que merece á las maniobras de los que se unen para trastornar toda lo existente, sin poder luego fundar nada estable, produciendo incalculables males á la Nación.

El correspondiente del *Orphe* en Versailles supone, que á pesar de los 24 votos de mayoría que ha obtenido M. Thiers en la votación del martes en la Cámara, tendrá unos 40 en contra, pues, según sus noticias, de los 350 diputados que han apoyado la proposición de M. Martel, 50, por lo menos, votarán en favor de las conclusiones del dictámen leído por Batbié; pero que en la votación del martes perdieron la brújula al ver que el ponente accedía á que se aplazase la discusión hasta el jueves.

La real Academia de los tres nobles artes de San Fernando, cumpliendo con lo que previenen sus estatutos, celebra junta pública el domingo 1.º de Diciembre próximo, para dar posesión al Sr. D. Elias Martin y Riesco, de su plaza de académico de número, para la cual fué elegido en junta de 18 de Diciembre de 1871.

Dicho señor leerá su discurso de entrada, y á nombre de la Academia le contestará el excelentísimo Sr. D. Sabino de Medina, académico de número.

## EL CASO DEL GENERAL HIDALGO.

El conflicto creado por el imprudente nombramiento del general Hidalgo, para desempeñar interinamente la capitania general de las Provincias Vascongadas, es demasiado reciente para que haya necesidad de recordar sus pormenores á los que lean este escrito. Pero puede ser oportuno recordar los antecedentes de este suceso, á fin de justificar la calificación de imprudente que hemos dado á la medida gubernamental que provocó este conflicto.

En recompensa de los servicios prestados á la revolución en la lúgubre y deplorable jornada del 22 de Junio de 1866, el capitán D. Baltasar Hidalgo de Quintana fué nombrado coronel del regimiento de Estremadura, de guarnición en Zaragoza. Llegó el día de Santa Bárbara de 1868, y la oficialidad de artillería, al hacer la acostumbrada invitación á los jefes de los cuerpos que guarnecían aquella plaza para la función religiosa, dejó de pasar escuela al coronel Hidalgo. El capitán general de Aragón llamó á su despacho al subinspector del arma, le hizo notar lo que él suponía ser una omisión involuntaria y le pidió que se subsanara la falta. El subinspector hubo de contestar que la omisión era voluntaria y que el cuerpo de artillería estaba resuelto á no invitar jamás á sus fiestas de familia á aquel hijo espárrago, y mucho menos cuando se trataba, como en la ocasión presente, de rogar por el descanso de las víctimas sacrificadas por la soldadesca mandada por el ex-capitán del 5.º regimiento de á pie.



El capitán general exigió que se invitara al coronel de Estremadura ó se suspendiera la fiesta; el subinspector observó respetuosamente que el cuerpo no debía hacer lo primero ni podía hacer lo segundo, pero que á la autoridad superior le era dado suspender la fiesta. El capitán general de Aragón siguió este consejo, y no hubo en Zaragoza la fiesta tradicional del cuerpo de artillería; pero el desaire estaba dado, y el coronel Hidalgo no solamente no recibió excusa lazo forma alguna, sino que pudo convencerse de la firme resolución de sus antiguos compañeros de no cruzar con él ni una palabra, ni un saludo, ni siquiera una mirada.

Nombrado el Sr. Hidalgo segundo cabo de Granada, el capitán general, Sr. Rey, avisado por lo ocurrido en Zaragoza, á fin de evitar un conflicto, llamó á su casa á la oficialidad de la artillería allí destacada, y teniendo reunidos á los oficiales, llamó reservadamente al segundo cabo ó hizo la presentación.

Los oficiales, aunque sorprendidos, guardaron el más absoluto silencio y se despidieron del capitán general. Pocos días después de este nuevo desaire fué relevado el ya brigadier Hidalgo.

Vino el Sr. Hidalgo á Cataluña á conquistar la faja de general, pareciéndole poco sin duda haber ascendido en cuatro años de capitán de artillería á brigadier. Parece que á su llegada los oficiales de aquel cuerpo facultativo deliberaron sobre la conducta que debían observar con su antiguo compañero, y se dice que acordaron servir á sus órdenes en campaña, pero sólo en campaña, al frente del enemigo.

A este acuerdo, dictado por un sentimiento exquisito del honor militar, debió el brigadier Hidalgo el poder llevar en su columna alguna fuerza de artillería. En esta corta campaña desplegó más actividad y valor que pericia militar; pero como se necesitaba sólo un pretexto para ascender al ambicioso insurrecto del cuartel de San Gil, bastaron las heridas recibidas en el desgraciado encuentro de Vidrú para ceñirle la codiciada faja de general.

Después de este nuevo ascenso, se indicó al general Hidalgo para segundo cabo de Castilla la Nueva; pero los coroneles de artillería residentes en Madrid, previos los trámites de ordenanza, se presentaron á su director para manifestarle la imposibilidad en que se hallaban los oficiales del arma de servir á las órdenes del Sr. Hidalgo.

Comunicado este aviso al ministro de la Guerra, se desistió del nombramiento; pero como la inquietud ambición del nuevo general no puede estar en reposo y la Tertulia progresista, su protectora, se considera omnipotente en lo humano, y tal vez en lo divino, olvidando estos repetidos avisos y afrontando todos los obstáculos se hizo el nombramiento para capitán general de las Provincias Vascongadas, cuyas consecuencias dejan maltrazo el principio de autoridad y han dado ocasión para que se revoliera el ceno de nuestras luchas intestinas.

La conducta de los oficiales de artillería destacados en Vitoria tiene dos aspectos: uno que mira al general Hidalgo y otro que mira al principio de autoridad. En apariencia, aquellos oficiales no han faltado á su jefe, pues la ordenanza no prohibe el estar enfermo; pero no es un secreto para nadie que hubo confabulación, que hubo propósito de desairar á una autoridad superior. Verdad es que guardaron las formas, como cumple á personas bien nacidas y á individuos de un cuerpo tan celoso de su buen nombre; pero no es menos cierto que voluntariamente, que intencionalmente se negó el tributo de consideración debido á la primera autoridad del distrito militar, á una alta dignidad de la milicia. El hecho es grave, no hay para qué ocultarlo, y juzgándolo desde el punto de vista de la rigurosa obediencia y acatamiento que inspira la ordenanza del ejército, no podemos aprobarlo; no obstante, como nuestra alma es muy sensible á los estímulos del honor, de la dignidad, de la hidalguía, que dictaron la conducta de aquellos oficiales, confesamos con sinceridad que en su lugar hubiéramos obrado como ellos obraron, y que en el fondo de nuestro corazón aplaudimos lo que la fría razón reprueba.

Esta conducta ha sido juzgada muy apasionadamente, y los órganos del radicalismo se han mostrado en esta ocasión feroces ordenancistas, ¡qué ironía y qué perversion del sentido moral! Los que premian con largueza y ensalzan hasta el ridículo al héroe del cuartel de San Gil, mostrarse severos con los que faltan á la etiqueta militar! Si creéis que los oficiales de artillería han faltado á la ordenanza en Vitoria, para ser lógicos debéis proponer que se les recompense, como á los que faltaron á la ordenanza en el cuartel de San Gil y en proporción á la falta.

La cuestión entre los oficiales del cuerpo de artillería, compañeros de armas de las víctimas del cuartel de San Gil y el general Hidalgo, jefe de los que las inmolaron, es asunto que está muy por encima de las pasiones de partido, que afecta á los sentimientos más elevados y á lo que el hombre tiene más sagrado, que es la conciencia. Las desdichadas y abominables declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión del día 10 y los ineficaces aplausos de la mayoría no lograrán torcer el sentido ni adulterar la significación de la conducta del cuerpo de artillería con respecto de su antiguo y extraviado compañero. Al evitar todo contacto con el insurrecto del 22 de Junio, el cuerpo de artillería no hace más que pagar un merecido tributo de cariño y de respeto á la memoria de los que fueron víctimas del cumplimiento de su deber militar, de los que sacrificaron sus vidas á la honra del cuerpo, del ejército español y de la nación á que pertenecían. Por esto, los que están divididos en opiniones sobre otros puntos, se hallan de acuerdo en este ruidoso asunto.

La conducta del presidente del Consejo y de los diputados de la mayoría en la sesión del 16, alquilando la responsabilidad y el honor de los asesinatos alevosos del cuartel de San Gil, y estos celebrando la declaración con ruidosos aplausos, no merece á nuestro ver la severidad con que ha sido juzgada.

Es cierto que difícilmente se hallaría ejemplo de una declaración semejante en alguna de esas repúblicas americanas, juguete de la ambición de caudillos desenfundados y sanguinarios; es indudable que, más que de clínico, merecería la calificación de loco el jefe de un Gobierno que el día siguiente al de una insurrección militar y cuando los partidos en armas están minando la disciplina del ejército, hiciera conscientemente la apología de la rebelión y de la indisciplina, del descaído y del homicidio en la persona de los superiores; pero hay hechos que la razón humana no puede explicar porque son efecto de un poder superior, ó una voluntad omnipotente. *Quos Deus vult perdere, dementat.* Dios ha querido que los restos de la calamitosa revolución de Setiembre fueran ciegamente, inconscientemente, á encenagarse en el charco de sangre del cuartel de San Gil para que propios y extraños, la generación presente y las generaciones futuras, los vean en toda su horrible fealdad, en toda su repugnante realidad. Por el fruto será conocido el árbol: esos son nuestros regeneradores, esos son los que, consecuentes con su criterio

moral, un día niegan la revisión de las hojas de servicio á 10,000 pordoneros oficiales que las piden, otro día declaran que los más feos delitos no inhabilitan para vestir el honoroso uniforme del ejército español, y otro día se constituyen solidarios de la soldadesca ebria y desmoralizada.

## III.

La situación del general Hidalgo, es una situación excepcional, difícil, tal vez sin ejemplo en los anales del ejército español; y lo es materialmente porque lo es moralmente.

Para creerlo así, nos fundamos en las declaraciones del mismo Sr. Hidalgo. Fué una desgracia para él el hallarse mandando los insurrectos del cuartel de San Gil; fué una desgracia para él no llegar á tiempo para impedir los primeros asesinatos, ni sentirse indignado á la vista de aquellos cadáveres, ni hallar en su dolor una de esas inspiraciones que, dominando el instinto feroz de las masas, las detienen en la pendiente del crimen, de que hay tan numerosos ejemplos en todos los ejércitos y en todos los países.

¡Allí yacía ensangrentado y exánime el cuerpo del pordonero capitán Torrelblanca, del compañero de casa y de mesa, en Tetuan, del jefe de los insurrectos, de su hermano de armas, de su más íntimo amigo; y ese espectáculo, que debió ser desgarrador para el Sr. Hidalgo, no logró sacarle de su imposibilidad, no logró arrancarle una orden, un grito de dolor que pusiera fin á la matanza! Confiesen los amigos del Sr. Hidalgo que es un triste lote, una verdadera desgracia el poseer un alma tan serena y un corazón tan frío, y que es mayor desgracia aún que esa serenidad y esa frialdad fueran recompensadas con los galones de coronel.

Pero el que tiene la desgracia de nacer en tan mala estrella debe resignarse y poner los medios para conjurar su influencia. Ejemplo que imitar le daba el brigadier Topete quien, sin tan graves motivos, renunció tenaz y noblemente los beneficios que podía reportarle el olvido de sus deberes militares.

Si el Sr. Hidalgo, después del triunfo de la revolución, doblando la cabeza á la desgracia que le había llevado á ser sacrificado involuntario ó testigo impotente en la triste jornada del 22 de Junio, hubiese desaparecido de la escena militar y política, podía esperar el perdón y el olvido; hoy, que cegado por la ambición ó el orgullo, hace escabel de su fortuna los cadáveres de sus antiguos compañeros de armas, no tiene derecho á lo uno ni á lo otro.

A cualquier lado que se vuelva, hallará frente de sí ese muro de hielo que le opone inexorable el cuerpo de artillería, y sobre el cual están escritas esas severas palabras: *«Ubi est, Abel, frater tuus?»*

Y un día vendrá que, abandonado de los falsos amigos que hoy le aturden con sus interesados aplausos; desilusionado de las vanidades mundanas, blanqueados sus cabellos por el frío de la edad y del dolor, descenderá al fondo de su conciencia y exclamará como el famoso personaje de Shakespeare: «Por qué no morí una hora antes de aquel funesto suceso! hubiera vivido dichoso; pues, á dudar de aquel momento, no veo nada formal aquí abajo: todo es para mí sarcasmo. La gloria y la virtud han muerto; el vino de la vida se ha derramado, y no queda sino las heces.»—J. MARÉ Y FLAQUER.

(Diario de Barcelona.)

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos oficiales recibidos hasta la madrugada del día de hoy acerca de las insurrecciones federal y carlista:

Granada.—El brigadier Camus llegó á la Carolina con la columna de su mando, cubriendo la vía férrea contra toda intenciona, y destacando fuerzas en persecución de los insurrectos de Linares, que habían marchado hacia la Sierra.

El gobernador militar de Málaga participa que, con motivo de haberse dispuesto por el gobernador civil se estableciese en la plaza un puesto de vigilancia, se había alterado el orden. Roto el fuego y tomados por las tropas los barrios en que los sublevados se defendían, quedó completamente dominada la insurrección.

En las inmediaciones de Alhaurín el Grande fué alcanzada la partida de Uriarte por una columna de carlistas, que la dispersó, cogiendo dos prisioneros.

Valencia.—Los dispersos de Murcia se encontraron en las inmediaciones de Orihuela, marchando fuerzas para someterlos.

Castilla la Vieja.—Algunas columnas de infantería y caballería, enviadas por el capitán general de aquel distrito, marchan en persecución de los insurrectos que, rechazados en Béjar, se salieron al campo. Aquella población sigue tranquila.

Provincias Vascongadas.—Una partida republicana se ha levantado cerca de Bilbao, y se encaminaba al Valle Carranza. Desde Santofa y Santander han salido fuerzas en su seguimiento.

Cataluña.—El general Gaminde llegó ayer á Barcelona, y no participa haya ocurrido ninguna novedad extraordinaria.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 23 de Noviembre, se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º Las demandas de nulidad de matrimonio y de divorcio, propuestas en los juzgados de primera instancia con arreglo á la ley provisional de 18 de Junio de 1870 sobre matrimonio civil que se hallen sin curso, y las que se propongan en lo sucesivo, se sustanciarán y fallarán en juicio ordinario con sujeción á las reglas que determina el título 7.º de la ley de Enjuiciamiento civil en cuanto sean aplicables; pero con las variantes que expresan los siguientes artículos de este decreto.

Art. 2.º A las demandas de divorcio precederá siempre, y aunque los cónyuges ó alguno de ellos sea menor de edad, el acto de conciliación; ó se hará constar que se ha intentado sin efecto.

La avenencia de las partes en este acto sólo será eficaz para el caso en que acordaren continuar su vida marital.

El expresado acto de conciliación se acomodará en cuanto le sean aplicables las disposiciones del título 6.º de la ley de Enjuiciamiento civil.

Art. 3.º Igual acto precederá á las demandas de nulidad del matrimonio cuando la causa determinante de aquella sea alguna de las comprendidas en los números 3.º, 4.º y 5.º del art. 92 de la ley del matrimonio civil.

Tampoco será válida la avenencia en este acto fuera del caso expresado en el párrafo segundo del artículo anterior.

El juez ante el cual se celebre el acto enterará á los interesados de la obligación de ratificar ó subsanar los defectos que se relacionen con las causas que se citan en los números del mencionado artículo de la ley de matrimonio.

Art. 4.º A la admisión de la demanda de nulidad del matrimonio ó de divorcio precederá una información sumaria, con arreglo á derecho, acerca de la certeza de los hechos ó causas que según la ley puedan dar lugar á que se declare la nulidad ó el divorcio, siempre que unos ó otros no aparezcan desde luego comprobados por documentos solemnes, públicos ó oficiales que la acompañen.

Art. 5.º En los casos en que con arreglo al artículo anterior proceda la información previa, se practicará con citación y asistencia del ministerio fiscal ante el juzgado que según la ley sea competente para conocer del negocio en el fondo.

Art. 6.º En las demandas de divorcio, y cuando la urgencia lo reclame, el juez procederá con arreglo á lo dispuesto en la segunda parte de la ley de Enjuiciamiento civil respecto á los extremos expresados en el art. 87 de la ley del matrimonio.

Estas disposiciones se aplicarán igualmente á las demandas de nulidad

Art. 7.º Los cónyuges menores de edad no tendrán necesidad de curador para comparecer en juicio como demandantes ó demandados, á no hallarse legalmente incapacitados por otro concepto.

Art. 8.º El ministerio fiscal será siempre parte en los juicios de nulidad de matrimonio y de divorcio; debiendo ser oído en último lugar cuando no sea el que promueva la demanda de nulidad.

Art. 9.º Todos los incidentes del juicio se sustanciarán, según los casos, con arreglo á las prescripciones legales vigentes para cada uno.

Art. 10. Los jueces y tribunales apreciarán, según las reglas de la sana crítica, la fuerza probatoria de los documentos privados, aunque sean reconocidos como eficaces por las partes, y las manifestaciones ó confesiones que éstas hicieren en juicio.

Art. 11. Contra las providencias, autos y sentencias que se dicten en los juicios referidos podrán deducirse los recursos ordinarios, extraordinarios y de casación permitidos por las leyes vigentes, debiendo interponerse en el tiempo y forma que las mismas prescriben.

Extracto de la sesión de la noche del 28 de Noviembre de 1872.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Rivero, continúa su intermedio discurso contra el proyecto del clero el Sr. Garrido.

El Sr. González Gutiérrez contesta en nombre de la comisión al Sr. Garrido.

El Sr. Garrido rectifica.

Puesto á votación el art. 1.º, fué aprobado en votación nominal por 94 votos contra 47.

Se da lectura del 2.º y de una enmienda del señor Vazquez (D. Ricardo) que se apoyó por su autor. Hay grandes y calurosos elogios del señor ministro de Gracia y Justicia, de quien dice que podrá llegar á ser una gloria nacional; pero que no puede menos de combatirlo, porque lo considera perjudicial para una multitud de grandes intereses: le niega el proyecto el que responda ni á la política moderada, ni á la conservadora, ni á la radical, y si que reviste un carácter esencialmente neo-católico: el Sr. Vazquez se extiende en una larga impugnación del proyecto en general.

Se levanta la sesión á las doce.

Las noticias referentes á orden público adelantaron poco á las que ante anoche se tenían, y nuestros lectores hallarán en la primera edición. El desórden va recorriendo todas las poblaciones de España, chicas y grandes. Ayer le tocó apoderarse de Málaga, donde las desgracias parece que han sido muchas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 28.—Bolsa.—85.90.—52.80.—83.30.—26.116.—29.34.

LONDRES 28.—Bolsa.—29 1/2.—41 1/4.

El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 6 por 100.

Las Bolsas extranjeras están firmes.

VERSALLES 28 (á las seis de la tarde).—Asamblea nacional.—El Sr. Dufaure propone, en nombre del Gobierno, la elección de una comisión de 30 individuos encargada de presentar un proyecto fijando las atribuciones de los poderes públicos y las bases de la ley de responsabilidad ministerial.

El Sr. Balthé, ponente de la comisión Kerdrel, pide que esta proposición pase á dicha comisión y que se suspenda la sesión para que se examine aquella inmediatamente.

Suspensión de la sesión.

VERSALLES 28 [noche].—A las seis y cuarenta y cinco de la tarde se reanuda la sesión de la Asamblea.

El Gobierno y la comisión que dió dictamen sobre la proposición Kerdrel, no han podido llegar á una avenencia.

Cada uno sostiene su respectivo acuerdo.

La Cámara acuerda aplazar para mañana la discusión.

BREST 28.—Ha llegado el vapor correo de Nueva York con la correspondencia para Europa.

BERLIN 28 Noviembre.—La Cámara de los diputados ha desechado una proposición levantando la prohibición hecha á las corporaciones religiosas, de dedicarse á la enseñanza pública.

PARIS 29 (á las 5 y 1/2 tarde).—Carece de fundamento la noticia relativa al envío de tropas hacia la frontera de los Pirineos en vista de los sucesos de España.

Según se asegura en los centros oficiales, la concentración de tropas no ha sido originada más que por los rumores de una insurrección verificada como siempre en varios puntos de Francia.—*Fabra.*

## CÓRTESES

## CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. PASARÓN.

Abierta la sesión á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Gil Verges preguntó si era cierto que el capitán general de Aragón, usurpando las atribuciones de la autoridad civil, publicaba en Zaragoza un bando cuyas disposiciones son contrarias á los derechos que la Constitución consigna.

El Sr. Navarrete protestó contra la conducta que sigue el Gobierno no contestando á las preguntas que los diputados le dirigen.

Se leyó una proposición declarando incompatible el cargo de diputado provincial ó á Cortes con todo empleo público, y señalando á los últimos el sueldo de 4,000 rs. mensuales.

La apoyó el Sr. Huelves.

Fuó tomada en consideración.

Se leyó una proposición del Sr. Cisa y Cisa sobre valoración de tierras, y en votación nominal fué aprobada por 30 votos contra 27; pero no habiendo número de votos para los tres cuartos, la sesión fué suspendida hasta que se reuniese el suficiente.

Se repitió la votación á los cinco minutos, siendo desechada la proposición por 65 votos contra 29.

Entróse en la orden del día, y después de aprobar un dictamen de la comisión de actas, se puso á discusión el proyecto de presupuesto del clero, impugnando el art. 2.º el Sr. Vazquez.

Contestó el Sr. Pasarón, y después de varias rectificaciones, el Sr. Vazquez retiró su enmienda.

Se leyó otra del Sr. Mathet al mismo art. 2.º para que se conceda un crédito de 35,000 pesetas con objeto de conservar la capilla muñázarbe de Toledo, enmienda que fué aceptada por la comisión.

El Sr. Maisonnave apoyó otra enmienda determinando la cantidad que se ha de invertir en el sostenimiento de las capillas de Covadonga y Reyes Católicos de Granada.

Contestó el Sr. Pasarón y después de rectificar ambos oradores, fué aprobada la enmienda, pero varios diputados de la mayoría pidieron que fuese nominal la votación, suscitándose un ruidoso incidente, porque la minoría quiso que el acuerdo subsistiese, y la mayoría afirmaba que estaba en su derecho, tomando parte en el debate los Sres. Morayta, Lopez y otros varios.

Pusieron fin al incidente el señor ministro de Gracia y Justicia y el señor presidente de la Cámara, diciendo este último que la votación fuese nominal.

La minoría republicana abandonó los bancos y se abstuvo de votar.

La enmienda fué desechada por 64 votos.

Se suspendió la discusión para continuarla á las nueve.

Eran las seis y media.

## SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se concedió licencia para ausentarse por tres meses á varios señores senadores que lo solicitaban.

Se aprobó el acta de Tarragona, y quedó admitido senador el Sr. Pomés y Miguel.

El Sr. Galdo hizo algunas observaciones respecto al acta del Sr. Ruiz, senador electo por Jaén.

El Sr. Morales Diaz, de la comisión, defendió la aptitud del elegido.

Habló el senador electo, Sr. Ruiz, y puesto á votación el dictamen, resultó empatada, votando 33 en pró y 33 en contra.

El señor presidente dijo que, con arreglo á las prescripciones reglamentarias, quedaba para la próxima sesión el volver á discutir y votar el dictamen.

Seguía la discusión del proyecto del Banco, entrándose en el articulado.

El Sr. Barcia pronunció un extenso discurso en contra del artículo 1.º.

El Sr. Morales Diaz, de la comisión, contestó al Sr. Barcia.

El Sr. García Lomas, consumió el segundo turno en contra del mismo artículo, contestándole el señor ministro de Hacienda.

El Sr. Beas dijo escasas palabras en pró del artículo, y fué aprobado.

Lo fué el segundo sin discutir y en votación nominal por 65 contra 17.

El Sr. Gil Virseda habló en contra del art. 3.º.

Contestó el Sr. Ruiz Gomez, y rectificaron ambos señores.

Habló el Sr. Morales Diaz, como de la comisión, defendiendo el proyecto, quedando aprobado el artículo.

Puesto á discusión el art. 4.º le impugnó el señor Gil Virseda, contestándole también el Sr. Morales Diaz.

Rectificó el Sr. Gil Virseda y quedó aprobado.

Quedaron aprobados sin discusión todos los artículos hasta el 13 inclusive.

Se levantó á impugnar el art. 14 el Sr. Barcia, pidiendo la lectura de varios documentos.

El Sr. Cervera pidió la palabra para consumir el segundo turno en contra.

El señor secretario (Benot), leyó los documentos pedidos por el Sr. Barcia, consumiendo lo restante de la sesión.

Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

## PROVINCIAS

El domingo por la mañana se reunieron en la Universidad los dependientes de comercio de Valencia, con objeto de dar lectura y firmar una exposición que dirigen al jurado en cuya de que, según dicen hay algunos principales que faltan á lo pactado acerca del descanso en los días festivos.

Parece que en esta exposición piden también que se fijen en doce las horas de trabajo, quejándose de que hay establecimientos donde se les hace trabajar catorce y diez y seis horas diarias.

A demás se propone á la aprobación del jurado el pensamiento de socorrerlos mutuamente los dependientes cuando por justa causa alguno de ellos abandone el establecimiento en que se encuentre, comprometiéndose al mismo tiempo á no reemplazarle ninguno de los firmantes, que tenemos entendido eran ya el domingo sobre 250.

Leemos en la *Independencia* de Barcelona del 27:

«En la vecina villa de Gracia había anoche bastante agitación, notándose algunas caras desconocidas. Entre seis y siete en la calle de Junqueras ocurrió un lance desgraciado, que, aunque en su forma se refiere de diferentes maneras, en el fondo es cierto: dícese que un hombre de edad avanzada, al acercarse á comprar castañas á un vendedor de esta fruta, situado en dicha calle, esguina á la plaza de la Constitución, oyó un disparo de arma de fuego cuyas balas fueron á dar al viejo, que cayó mal herido de sus heridas.

Según unos, el tiro era de revolver y se dirigía contra el vendedor de castañas, interponiéndose entre este y el asesino la víctima en el acto de disparar, y según otros el tiro era de un trabuco que se disparó inadvertidamente á la persona que lo llevaba hiriéndolo en el infeliz de todos modos el desgraciado fué socorrido, y los autores del crimen ó del desgraciado accidente, no pudieron ser habidos.

Esto contribuyó poderosamente á aumentar la zozobra y alarma temiendo algún percance.»

Leemos en el *Trabajo* de Bilbao:

«Parece que un día de estos volverá á distribuirse la fuerza de la Guardia foral en los pueblos de esta provincia, á fin de evitar el que los *valeros*, alentados con la concentración de todas las fuerzas en esta villa, cometan *fechorías*. Todo cuanto de poco prudente y oportuna, tenía la orden superior mandando reconcentrar las fuerzas dejando abandonada toda la provincia, tendrá de acertada y previsora la distribución de la Guardia foral por los pueblos de la provincia.»

## VARIEDADES.

## D. QUIJOTE DESAMORTIZADOR.

De unos años á esta parte hay en España una especie de *Cervantismo*. Después de haber matado de hambre al pobre Manco de Lepanto, ahora le erigimos estatuas, se reproducen sus obras con inusitado lujo, se prodiga su retrato, y le damos cantado en todos tonos, aderezado con toda clase de saínetes y reconocido como sabedor en todo cuanto hay que saber. *Cervantes marino: Cervantes médico; Cervantes geógrafo: Cervantes economista: Cervantes filósofo: Cervantes transtornado: Cervantes devoto del Santísimo, etc. etc. etc.* Ya iba yo á terciar también en esta *Cervantomanía* y escribir un artículo intitolado *Cervantes Desamortizador*, cuando pensándolo bien, me ocurrió que era mejor colgarle el adjetivo á D. Quijote, por las razones que luego verá el curioso lector.

Ya primera que se me ocurre, y puede que sea también la última, pero que valga por tres ó cuatro, es que D. Quijote representa á las mil maravillas en su primera salida el tipo del desamortizador de todos los tiempos pretéritos, presentes y futuros, y hasta el desamortizador gerundio y subjuntivo.

Manos á la obra y vamos á la prueba.

Todos nuestros polícaros, abogados sin pleitos, tribunos de café y Cicerones de casino, principian por leer libros de caballería que les trastornan la cabeza.

Deciden meterse á arreglar el mundo, desarraigando su casa, que, si la tienen, suele estar entramada y consumida. Armados de caballeros por un ventero, esto es, hechos los grados municipales, provinciales ó nacionales según las elecciones y los méritos *lingüísticos*, masonicos ó pesetiles del don Quijote, entra en campaña con su Sancho Panza político, que sigue en burro los pasos del rocín de don Quijote. Supongamos que es diputado á Cortes para verle desamortizar en alta esfera.

Después del primer discurso contra los molinos de viento, de los obstáculos tradicionales, para darse á conocer en el Congreso, y acreditar de este modo que tiene su cabeza llena de molinos de viento, emprendiendo su carrera por el camino real y carretero de la plata, ó sea de hacer pesetas, que, teniendo la conciencia elástica, es el camino más ancho para pararlo bien.

La primera batalla del desamortizador es siempre contra los frailes: la segunda contra los curas: la tercera contra los cofrades y patronatos, memorias pías, colegios y sociedades laicales.

Es precisamente el orden de las batallas de don Quijote; veamos el texto. (Cap. 8.º de la 1.ª parte.) «Estando en estas razones asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito.»

Ya tenemos frailes en campaña.

«Apenas los divisó D. Quijote cuando dijo á su escudero.—Oyó me engaño, ó esta ha de ser la más famosa aventura que se ha visto, porque aquellos bultos negros que allí parecen, deben de ser algunos encantadores que llevan presa... á la libertad... y es menester deshacer este tuerto.»

Sancho.—«Mire, señor, que aquellos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de algún paje sajero: mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que le engañe.»

D. Quijote no hizo caso de las razones de Sancho (el pueblo), y les dice á los frailes:

D. Quijote.—«Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto todas las haciendas que tenéis forzadas: si no, aparejaos á recibir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras.»

El fraile.—«Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino...»

D. Quijote.—«Para conmigo no hay



